



2013-2015... “Hago memoria” y me viene al corazón *mucha vida y mucha intensidad en lo vivido.*

Era la primera vez que asumía el servicio de animación comunitaria y la segunda vez (después de un año en Marbella) el de la dirección titular de una escuela... Recuerdo que “me parecía todo tan grande” que esto hizo crecer en mí la certeza de que me esperaba una gran aventura, donde iba a aprender y a vivir... mucho. ¡Y así fue!

Podría transcribir muchos momentos y circunstancias pero lo que más me brota del corazón es la acogida cariñosa y fraterna que experimenté por parte de los distintos grupos que forman la comunidad educativa: hermanas, profesores (con especial gratitud recuerdo la unidad y la entrega de los dos equipos directivos con los que caminé), alumnado, AMPA, animadores del oratorio y del centro juvenil, etc.

Y esta se fue convirtiendo en mi primera gran certeza: la vivencia de que la misión era animada e impulsada por una comunidad educativa, inserta en un barrio que quería mucho (y sigue queriendo) a las salesianas.

Me ayudaron y me enseñaron mucho los diálogos personales que pude mantener con los profesores: eran espacios donde compartir ilusiones, preocupaciones, sueños de futuro,... y sobre todo, mucho amor y dedicación profunda a los alumnos. También, recuerdo con gratitud los encuentros con las familias, de modo especial, con las que se incorporaban por primera vez al colegio, al matricular a sus hijos en nuestra escuela. Aún tengo muy presentes las palabras que siempre les repetía, desde el corazón: “¡Gracias por confiarnos vuestros tesoros más preciados, que son vuestros hijos!”

En familia, y con las familias, disfrutamos de inolvidables momentos: villancicos en la ONCE, el día de la familia, los actos de graduación de los alumnos de 2º de bachillerato y de los Ciclos Formativos, las fiestas de fin de curso, etc.

¡Cómo no traer al corazón el ambiente tan bonito y entrañable que se vivía en toda la casa los días previos a la procesión de M^a Auxiliadora! El patio se llenaba de hermanas, niños, profesores, antiguos alumnos, familias... que querían colaborar en todo lo que supone la preparación de la procesión, el montaje del paso, “los nervios” y la ilusión por acompañar a la Virgen, en su recorrido por las calles de su barrio.

Es cierto que fueron dos años no exentos de dificultades, donde tuvimos que afrontar algunos cierres dolorosos, que me ayudaron mucho a madurar como persona y como religiosa y donde aprendí, con la vida, que “solo si el grano de trigo cae y muere, da mucho fruto”..., fruto que ahora puedo descubrir, en muchas ocasiones, como semilla que ha ido creciendo de muy diversas maneras.

Quisiera terminar trayendo al corazón la alegría de los pequeños del cole... que cada día- camino de su clase- pasaban por delante del despacho y me daban los “buenos días”; la espontaneidad de algunos “amigos de la clase de cinco años”- la más cercana al despacho- que de vez en cuando venían a visitarme para traerme algún dibujo, pedirme caramelos o decirme “algún recado” de parte de su profe; las conversaciones con los alumnos más mayores, que se sentaban a contarme cómo podríamos mejorar el cole y, ¡cómo no! las inolvidables clases de Lengua y Literatura con aquel 3º ESO B, con “el rap del Mio Cid” o el museo de literatura medieval, donde hasta el más revoltoso de la clase aprendió quién era Gonzalo de Berceo, al disfrazarse él mismo de monje medieval... En todo esto vivido, eran ellos- niños y jóvenes- los protagonistas... el centro de la misión educativa... ¡y esto es lo que más me alegra el corazón!

Hoy doy gracias a Dios por haberme hecho formar parte de la historia de esta casa... ¡Gracias a quienes me hicieron crecer y gracias a todos los que día a día, desde hace 125 años, han entregado y entregan su vida para que los jóvenes crezcan felices y comprometidos, como buenos cristianos y honrados ciudadanos, según la herencia que nos legaron nuestros fundadores.

¡María Auxiliadora, activamente presente, siga paseándose por esta entrañable casa y siga bendiciendo toda la misión educativa que se lleva adelante con generosidad, pasión y verdadera profesionalidad! ¡Muchas gracias!